

Análisis del discurso en el texto: “El rostro más allá del mito. Escuadrones La leyenda negra” de Geovani Galeas

Julia Margarita Montúfar*

Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

El Salvador

*Un antiguo principio dice que los textos
no fueron creados para que creamos lo que dicen,
sino para que indagemos lo que quieren decir.*
Geovani Galeas, “Escuadrones, la leyenda negra”,
La Prensa Gráfica, 26 de octubre de 2004, p. 45.

Resumen

Hoy en día se está dando el fenómeno de que los medios de comunicación escritos están dando su versión de la historia reciente de El Salvador. Se debe tener en cuenta que transmiten sentidos, los cuales modelan la manera de pensar de los auditorios. El análisis del discurso es muy importante, porque ahí se encuentran las marcas lingüísticas, que ayudan a encontrar ese “otro” discurso, a veces manejado entre líneas. Si bien es cierto, que la objetividad absoluta del redactor no existe, es necesario recalcar que hay cierto tipo de textos que sí exigen un grado elevado de distanciamiento entre el tema abordado y el escritor, sobre todo si se trata de hechos históricos. Por eso, se debe tratar de capacitar a los lectores mediante ejemplos, que permitan desentrañar el grado de objetividad que encierra un texto determinado, el cual, además, se presenta con esas pretensiones.

* Catedrática del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA).

Introducción

En la actualidad se está dando el fenómeno de que los medios de comunicación escritos están dando su versión de la historia reciente de El Salvador. Se debe tener en cuenta que transmiten sentidos, los cuales modelan la manera de pensar de los auditores. Es importante recordar las palabras de Teun van Dijk cuando, en su exposición del 30 de enero de 2004, en la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", decía que el poder tiene relación con el control y que controlar al otro es limitar su libertad. Mencionó varios tipos de control: control sobre el cuerpo de la gente (hombre, mujer, militar, pueblo); control sobre los actos de las personas, y el más peligroso, el control mental. Este último se da sobre todo por medio del discurso: el discurso político, los editoriales, las noticias, los reportajes, etc., que hacen que la gente piense de determinada manera. Si se controla el discurso, se tendrá control de la mente de la población. En realidad, esto no es así; pues, si el público está capacitado para leer críticamente los textos, esas pretensiones del control mental de la población tendrían resultados parciales.

El análisis del discurso es muy importante, porque ahí se encuentran las marcas lingüísticas, que ayudan a encontrar ese "otro" discurso, a veces manejado entre líneas. Si bien es cierto que la objetividad absoluta del redactor no existe, es necesario recalcar que hay cierto tipo de textos que sí exigen un grado elevado de distanciamiento entre el tema abordado y el escritor, sobre todo, si se trata de hechos históricos. Por eso, se debe tratar de capacitar a los lectores, mediante ejemplos, que permitan desentrañar el grado de objetividad que encierra un texto determinado, el cual, además, se presenta con esas pretensiones.

No hace mucho, la población salvadoreña conoció el reportaje sobre Roberto d'Aubuisson, presentado por entregas, en la edición dominical de *La Prensa Gráfica*. Aquí se analiza el discurso de la sexta entrega de "El rostro más allá del mito. Escuadrones. La leyenda negra" de Geovani Galeas, publicado el domingo 26 de septiembre de 2004, en la "Revista Enfoques", páginas 41- 48.

En la búsqueda de esa configuración de la mente del lector, a través del texto citado, se emplea el análisis lingüístico del discurso de la prensa, de Nérida Sosa, Alicia Bosani y María Cecilia Cervini, profesoras de la Universidad Nacional del Comahue (Chile)¹. En su caso, ellas analizaron la retórica de la noticia de la prensa. Es posible aplicar su metodología al reportaje mencionado.

En la introducción, las profesoras afirman que el texto (en su caso la noticia) "aspira a ser interpretado en el marco de lo verdadero y lo falso". El redactor ejecuta, consciente o inconscientemente, "actos de habla asertivos, porque entabla, supuestamente, una relación objetiva con algo —el suceso—"². En este caso, el hecho histórico del mundo objetivo.

El discurso es analizado en tres instancias: la *inventio*, la *dispositio* y la *elocutio*. La construcción de un texto de esta naturaleza, afirman, "supone la creación de un mundo posible", "Sin entrar en explicaciones ontológicas diremos que 'el mundo real' corresponde a los hechos tal como ocurrieron". Toman de Berger y Luckmann la afirmación "el enunciador transforma esa realidad objetiva en una estructura subjetiva de sentido"³. Alcina⁴ aclara que "el mundo 'real' es la fuente que produce los acontecimientos que el periodista utilizará para confeccionar la noticia" y "Los mundos de referencia son todos aquellos en los cuales se puede encuadrar el acontecimiento del mundo 'real'". Por ejemplo, se puede recordar que a la balacera protagonizada por un diputado, la cual no fue presenciada por todos los salvadoreños, se le dio significación a través de la noticia; aunque, de hecho, se producen otras situaciones similares, las cuales no adquieren esa significación. El periodista enmarcó ese hecho con mundos de referencia que le permitieron valorar el grado de importancia que podía tener el incidente. Así, el individuo que realizó la balacera era un diputado (representante del pueblo); agredió a una mujer policía (representante de la ley), con lo cual se crea el hecho posible, construido a través del relato y a partir de este texto lo conocerá el público lector.

1. Cervini y otros, *Análisis lingüístico de la prensa*. III Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Consultada en <http://www.geocities.com/CollegePark/5025/mesa4b.htm>
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*
4. Miquel Rodrigo Alsina, *La construcción de la noticia*. España, 1993.

La entrega del texto analizado, "El rostro más allá del mito. Escuadrones. La leyenda negra", está presentada en una separata del periódico. Tiene, en la primera página, el título, una entradilla, y una fotografía en color sepia (el texto es apoyado por ocho fotografías). Los subtítulos son: "Entre dos fuegos", "Testimonios dudosos" y "La verdad sospechosa". Combina columnas del texto con fotografías, recuadros y texto destacado. Este análisis se centra en el texto, para identificar las marcas lingüísticas, que permitan concluir su grado de objetividad. El primer paso es la *inventio*.

1. La *inventio*

Se debe analizar cómo el autor ha configurado la *inventio*. Sus *insumos informativos* son de dos clases. La primera la conforman los insumos cooperativos o diversos materiales, referidos a los "mundos de referencias — testimonios, reportajes, entrevistas, comunicados de prensa, cables de agencia— a partir de los cuales determina qué mundo va a construir". El emisor es libre de seleccionar o desechar algunos de estos insumos, lo cual conlleva ya alguna carga de subjetividad. De lo anterior, se desprende que la selección de los insumos cooperativos manifiesta valoraciones de quien redacta el texto.

Además, los insumos generan inferencias en el receptor. Estos conocimientos asociados, que le permiten interpretar el texto, son denominados insumos pragmáticos. No tienen una naturaleza material como los insumos cooperativos, sino que son las parcelas de conocimientos comunes, vinculados al tema, que posee el receptor o el lector, en este caso. El lector, afirman las profesoras, "es direccionado por estos insumos pragmáticos, trata de restituir su cumplimiento, reinterpretando lo dicho para obtener un contenido significativo no contradictorio con el principio de cooperación y cubrir la distancia entre lo que se dice y lo que efectivamente se comunica" (Grice, 1967). El autor cuenta con sus propios insumos pragmáticos para abordar el tema sin necesidad de explicar cada elemento mencionado, pues supone que también el lector los conoce —es parte del conocimiento común que le permitirá interpretar el texto. Expresado de otra manera, el lector interpreta el texto y lo confronta con los conocimientos (mundos de referencias) que posee y que están relacionados con el contenido. Esos conocimientos son los insumos pragmáticos.

Hay que señalar que los insumos pragmáticos varían de individuo a individuo, según sus experiencias e información.

En el texto, la *inventio* se identifica con un hecho no ficticio y de carácter histórico: la existencia de los escuadrones de la muerte y del ex mayor Roberto D'Aubuisson. El autor selecciona los insumos cooperativos, que le servirán de base, para respaldar sus afirmaciones. Por su parte, el lector también tendrá a su disposición los insumos pragmáticos (los conocimientos relacionados), los cuales pueden variar. En este caso, de acuerdo a si vivió ese período de la realidad nacional, si por un interés particular ha leído acerca de la historia de esa época, si ha escuchado relatos, etc. Para efectos de análisis se incluyen los más relevantes. Por ejemplo, no hay que explicar qué es el *Canal 12* o qué es y cuáles son las atribuciones de la Asamblea Legislativa.

De los insumos cooperativos, que el autor consulta, introduce y analiza, la balanza se inclina, sobre todo, en aquellos que puede rebatir. Los casos de María Julia Hernández y, sobre todo, el de Benjamín Cuéllar los emplea solo para aparentar imparcialidad, en la búsqueda de la información. De este último dice, "Y puso en mis manos diversos materiales al respecto" (p. 46), pero no hace ninguna alusión a su contenido. Aquí se comprueba que en la selección de los insumos cooperativos se manifiestan las valoraciones de quien los emplea.

El lector puede tener nociones de algunos de los siguientes insumos pragmáticos o de otros relacionados con el texto: los escuadrones de la muerte, el caso Llovera- Balleste, Roberto D'Aubuisson, líder de ARENA; los partidos Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) y Demócrata Cristiano y las agrupaciones Ejército Revolucionario del Pueblo y Fuerzas Populares de Liberación, la presidencia de José Napoleón Duarte, el presidente Alfredo Cristiani, Monseñor Romero, *Canal 12*, Narciso Castillo, Comisión de la Verdad, Joaquín Villalobos, Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, el caso de los alcaldes asesinados, Asamblea Legislativa, la condena de Saravia, en Fresno (California).

Es importante recalcar que los insumos cooperativos cumplen la función de sustentar la objetividad del texto. Habiendo analizado la *inventio*, veamos ahora el paso siguiente, la *dispositio*.

Cuadro 1
Insumos cooperativos, según su función en el discurso

Totalmente favorables	Desfavorables para crítica	Descalificación del contrario
<ol style="list-style-type: none"> 1. Amigos, familiares y otras fuentes cercanas al biografiado. 2. Entrevista a Ignacio Castillo (da credibilidad al texto). 3. Entrevista a Roberto D'Aubuisson hijo (da credibilidad al texto). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Cinco reportajes de periodistas de EE.UU (analiza tres) y un informe de inteligencia. <ol style="list-style-type: none"> 1.1. <i>Craig Pyes</i>: vincula al ex mayor y a dirigentes de ARENA con los escuadrones de la muerte. El redactor del reportaje rebate al Pyes al decir que los amigos y el ex mayor mismo negaron las acusaciones. 1.2. <i>Allan Nairn</i>: el redactor toma el argumento de que a los funcionarios de EE.UU les interesaba vincular a D'Aubuisson con los escuadrones de la muerte para reducirle las posibilidades de un triunfo electoral, y que Santibáñez (superior de D'Aubuisson en ANSESAL) exageró su participación en los escuadrones. 1.3. <i>Douglas Farah</i>: el redactor rebate el texto del periodista por ser dos ex colaboradores de D'Aubuisson. Argumenta que uno de ellos estaba resentido porque lo despidieron. Encuentra una contradicción en lo dicho por los oficiales de inteligencia salvadoreños. 1.4. <i>De la locura a la esperanza. La guerra de 12 años en El Salvador</i> (Comisión de la Verdad): El redactor resta credibilidad con el argumento de que la Comisión solo falló contra la dirigencia del ERP y no contra las otras organizaciones, en el caso de los alcaldes asesinados por el FMLN. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Rolando Heredia</i>: correo electrónico del cual reproduce el texto íntegro, donde le hace una amenaza directa al redactor. 2. <i>María Julia Hernández</i>: entrevista. Le resta credibilidad a sus declaraciones por haber sido emotiva y no brindarle "prueba contundente" de la relación de D'Aubuisson con los escuadrones de la muerte. <p align="center">Reforzadores de imparcialidad</p> <ol style="list-style-type: none"> 1. <i>Benjamín Cuéllar</i>: solo lo emplea para generar la impresión de imparcialidad en la consulta de fuentes. No comenta nada acerca de los documentos que le proporcionó.

2. La *dispositio*

La *dispositio* está referida a la significación que se da a un hecho. Los hechos, por sí mismos, no tienen significado, sino que lo obtienen al ser incorporados a un relato, a un texto, en cuya elaboración se toman en cuenta los dos tipos de insumos. En este apartado se toma en cuenta la superestructura del texto. Según van Dijk, cada tipo de texto tiene un formato específico, desde el simple anuncio, la

noticia o el reportaje. En este caso, como en el de la noticia, se parte de un hecho real, no ficticio, el cual es considerado importante. También las autoras dicen que, por ser sucesos no ficticios, están enmarcados por las coordenadas del tiempo y del espacio. Tal es el caso del diputado que protagonizó la balacera. Este análisis debe tener en cuenta si el texto guarda la isotopía, o sea, si es coherente. Dicho de otra manera, si el texto mantiene la unidad temática al estar cruzado por una sola idea principal.

En la información seleccionada (en la *inventio*), el autor establece una jerarquía y un orden. El lector encontrará información conocida y otra completamente nueva o desconocida. En el estudio se toman los conceptos tema y rema, empleados por van Dijk. Tema es la información conocida y rema la desconocida. De tal manera que en el ejercicio de la lectura, los elementos desconocidos (rema) pasan a ser conocidos (tema), juego que le va a permitir comprender el texto.

El reportaje analizado estructura y jerarquiza la información de la siguiente manera: caso Llovera-Ballete (tema: información conocida); caso Fritis (rema: información desconocida); autojustificación (“Entre dos fuegos”, rema); Documentos sobre los escuadrones de la muerte, en especial los que explican el caso del asesinato de Mons. Romero y los supuestos ejecutores (algunos son rema otros, tema); organismos de derechos humanos: María Julia Hernández y Benjamín Cuellar (tema); Crítica a la izquierda y a sus simpatizantes, y descalificación de la Comisión de la Verdad (rema).

El *Caso Llovera-Ballete* abre la lectura del texto de la entradilla del reportaje: “El lunes 30 de marzo de 1986, en el cruce entre la avenida Reforma y la calle a Santa Tecla, un hombre fue sacado violentamente de su auto por un equipo comando fuertemente armado, pero vestido de civil, que se lo llevó con rumbo desconocido”. El texto podría corresponder a cualesquiera de los tantos casos atribuidos a los escuadrones de la muerte, incluso en años anteriores a la fecha señalada. La modalidad descrita sí corresponde a la de los escuadrones de la muerte. Pero el lector que cuenta con insumos pragmáticos de ese período de la historia, sabe que ese personaje nunca sufrió la violencia de los escuadrones. Entonces, cae en la cuenta de que no está hablando de los verdaderos escuadrones de la muerte. En el contexto de esta entradilla, cabe citar a Álex Grijelmo, en *El estilo del periodista*, “El inicio de un acacimiento curioso deberá ser significativo en el hilo argumental que se desea mantener”⁵. Parecería más bien, a juzgar por la entradilla citada, que el interés no es hablar de los escuadrones de la muerte,

sino distanciar el objeto de la biografía de esas actividades, pues el asunto de los escuadrones de la muerte apenas se aborda.

El texto narra la historia del escuadrón que no “era escuadrón de la muerte”, porque se salía de los patrones de los otros escuadrones, dedicados a los secuestros, las torturas y los asesinatos de los adversarios políticos de derecha (insumos pragmáticos). Este escuadrón se emancipó y se lucraba de sus actividades delictivas. Se dedicaba a secuestrar a prominentes hombres de negocios. Este segmento del texto *limpia* la imagen del biografiado en relación con este grupo, en particular. Además, posee una intención desdibujadora. Por una parte, pretende que se olvide la verdadera acción de los escuadrones de la muerte y orienta la lectura hacia otro personaje, como Fritis, de quien se asegura había recibido una misión del presidente Duarte.

El emisor es libre de seleccionar o desechar algunos de estos insumos, lo cual conlleva ya alguna carga de subjetividad.

El caso *Fritis* se dedica a demostrar su existencia, de la cual pone como testigo a *Nacho Castillo*, una cita en función de la indignación del mayor respecto al escuadrón de Llovera-Ballete. Le asigna el equivalente de dos columnas de una página y, en el último párrafo dice: “José Miguel Fritis y su gente, por otra parte, a pesar de que hicieron enormes esfuerzos por relacionar a Roberto D’Aubuisson con esos y otros ilícitos, no lo lograron”. Se extiende y termina hablando de Fritis, como si éste fuera el tema de esta entrega. No hay ninguna referencia a los escuadrones, que se adjudicaban públicamente sus acciones.

La *autojustificación* (“Entre dos fuegos”). El texto narra tres anécdotas principales: los avatares y supuestos riesgos, previsibles dado el contenido del reportaje, cómo el autor se incorporó a la guerrilla, su papel en ella y su acto de contrición por sus acciones en la guerra propagandística. La última anécdota relata cómo la actividad del emisor fue determinante para vincular al biografiado con los escuadrones de la muerte. También este segmento le sirve para asimilar el razonamiento de los amigos de Roberto D’Aubuisson, que ya están cansados del tema de los escuadrones, “alegan que después de que el pueblo les ha dado la victoria en

5. Álex Grijelmo, *El estilo del periodista*, España, 2002.

cuatro elecciones presidenciales consecutivas, demostrando así, dicen, su confianza en el camino trazado por Roberto D'Aubuisson, está más que demostrado que aquellas acusaciones fueron infundadas, y tuvieron por base las maquinaciones políticas en contra del líder histórico de ARENA" (el énfasis es para destacar la relación con el apartado "La verdad sospechosa", en el cual el autor hace suyas las mismas palabras. Su afirmación, "se impone comprender los hechos y los protagonistas de nuestra historia más reciente", es positiva. En conjunto, a la autojustificación le dedica tres columnas y medias del tamaño de una página. Esto es importante, pues le da mucho espacio, y más parece que le interesa contar su propia historia que la del otro.

Los Documentos sobre los escuadrones de la muerte, en especial los que explican el caso del asesinato de Mons. Romero y sus supuestos ejecutores, incluyen la sección "Testimonios dudosos", entre sus insumos. En ella están los textos sobre los escua-

drones de la muerte, que implican al biografiado. El primero es "Los escuadrones de la muerte en El Salvador" y el informe de la Comisión de la Verdad, *De la locura a la esperanza, la guerra de doce años en El Salvador*. Los reportajes periodísticos que vinculan al biografiado con los escuadrones o con el asesinato de Mons. Romero son desvirtuados uno a uno. En el caso de Craig Pyes, por ejemplo, "Pyes asegura haber confirmado que algunos dirigentes de ARENA han colaborado con los cuerpos de seguridad, planificando y llevando a cabo operaciones de guerra sucia para eliminar físicamente a sus enemigos políticos". Más adelante agrega, "Pero también asegura basarse en supuestas confesiones de varios colaboradores cercanos de Roberto d'Aubuisson y de Roberto D'Aubuisson mismo. Pero aquéllos y éste negaron haber dicho lo que en el reportaje se les atribuye". Es evidente cómo acepta lo asegurado por estos personajes. El autor del texto no guarda la distancia para intuir el interés de estos por mantener su versión (la de los personajes), lo cual deja en entredicho la búsqueda de objetividad. En este mismo apartado, menciona que Pyes asegura que D'Aubuisson le confesó un plan secreto. Pero el autor dice, "A mí, al menos no me parece...", una oración en la que

Los hechos, por sí mismos, no tienen significado, sino que lo obtienen al ser incorporados a un relato, a un texto, en cuya elaboración se toman en cuenta los dos tipos de insumos.

emplea de nuevo la primera persona cargada de subjetividad y, además, ignora los rasgos de egocentrismo de la personalidad de su biografiado. Incluso Posada Carriles declaró, en una entrevista, que él planificó el atentado por el cual Cuba lo reclama. Este es un insumo pragmático, un conocimiento público. Los otros insumos, en su mayoría, son textos con diversas declaraciones de los personajes implicados —Sibrián, ex colaboradores del mayor, un funcionario de la embajada—, todas ellas "inverosímiles confesiones autoincriminantes", descalificadas con adjetivos y sustantivos cargados negativamente (en *itálica*): coronel *sobornado*, tres *secuestradores* y *asesinos* y fuentes militares y diplomáticas *anónimas*.

Los organismos de derechos humanos no gubernamentales, María Julia Hernández y Benjamín Cuéllar, son utilizados por el autor en "La verdad sospechosa", para contrastar otras fuentes y buscar imparcialidad (otros insumos cooperativos). Por eso, cita a María Julia Hernández, directora

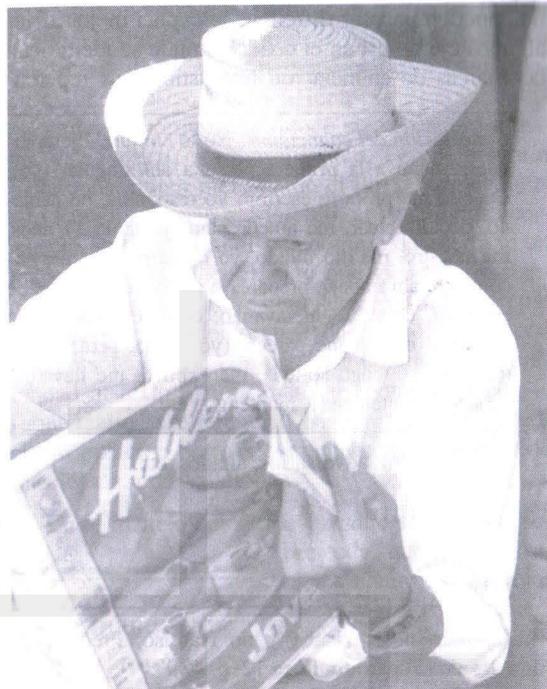
de la Oficina de Tutela Legal del Arzobispado, a quien pide "una prueba contundente", no solicitada a los amigos de D'Aubuisson ni tampoco a quienes sí se les cree. Por lo tanto, estos últimos tampoco le proporcionaron prueba alguna. De la entrevistada extrae la siguiente afirmación, "Pero, además, agregé, qué más pruebas quiere que el clamor de todo un pueblo". El autor añade a continuación las suyas que, coincidentemente, son las mismas de los amigos de D'Aubuisson: "Un pueblo que le ha dado cuatro presidencias consecutivas a ARENA, pensé para mis adentros". De lo cual se puede deducir que, cuando los amigos del ex mayor aseguran que el pueblo con el voto "afirma" que las acusaciones fueron infundadas, se debe creer; pero si se dice que ese pueblo clama la identidad del asesino de Monseñor, entonces no merece credibilidad. De esta forma, se evidencia la empatía del escritor, en cuanto al pensamiento que hace suyo.

Otra cita sobre la imparcialidad es la visita efectuada al Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas". Allí fue atendido por Benjamín Cuéllar. Este le dijo, "que por el modo de operar de los organismos secretos, era muy difícil contar con pruebas contundentes,

pero que sí existían múltiples indicios razonables que vinculaban a D'Aubuisson con los escuadrones. Y puso en mis manos diversos materiales al respecto". El autor no comenta absolutamente nada acerca de estos materiales. Se debe creer que, según un criterio imparcial, había que discriminarlos. Parte de la *inventio* es seleccionar y discriminar los insumos cooperativos. Es evidente, en el caso de María Julia Hernández, descalificada, porque el redactor no obtuvo documentación; Benjamín Cuellar, en cambio, sí es bien evaluado, pero no menciona el contenido de los documentos que le entregó. De aquí se puede deducir que las dos entrevistas solo sirvieron para dar una imagen de imparcialidad a la consulta de las fuentes; también entrevistó a gente de la oposición.

En la *crítica a la izquierda y a sus simpatizantes, y la descalificación de la Comisión de la Verdad*, el autor abandona el tema de los escuadrones de la muerte (tema de esta entrega) y pasa a descalificar y a criticar a la izquierda, por credulidad ante los documentos de la CIA y del informe de la Comisión de la Verdad. "En el ámbito de la izquierda y sus simpatizantes, por otra parte, es evidente que, en los que se relaciona a Roberto D'Aubuisson, otorgan credibilidad absoluta a los informes provenientes de la CIA y de otros funcionarios norteamericanos, las anónimas fuentes militares salvadoreñas y los escuadroneros confesos". La Comisión de la Verdad, a su vez, es acusada de parcialidad, y para ello, trata el caso de los alcaldes asesinados por el FMLN.

En síntesis, la *dispositio* o línea de pensamiento está integrada de la manera siguiente: caso Llovera-Ballete, Fritis, autojustificación, desacreditación de textos y entidades. Y cierra con "Aquello fue una guerra y no un terremoto. Los escuadrones de la muerte sí existieron, ciertamente, y tuvieron una dirigencia. Pero de ello, y de mi conclusión global sobre el punto, hablaremos en la última entrega (la décima) de este reportaje". Se acepta la existencia de los escuadrones, pero habrá que aceptar la conclusión del autor. Dada la forma cómo ha manejado la información del texto, queda demostrado que no tenía la intención de profundizar



en el tema de los escuadrones de la muerte, sino de distanciar al biografiado de dicha temática. El último paso es analizar la utilización del lenguaje.

3. La *elocutio*

La *elocutio* hace referencia al manejo del lenguaje, según la naturaleza del texto. En algunos lugares requiere la cancelación del enunciador, o sea, de quien habla, y, en consecuencia, de la objetividad perseguida; en otros, selecciona el vocabulario neutro, las construcciones sintácticas, los modos verbales, la adjetivación, el uso de verbos ilocutivos⁶ y el empleo retórico de las comillas. Las diferentes modalidades asertivas empleadas por el autor dependen de si desea comunicar una verdad absoluta o una modalidad atenuada. La distancia entre el emisor y el tema puede percibirse por las formas del tratamiento, ya sea formal, distante o familiar y cercano. Esto lo logra con el uso de pronombres personales e incluso de los hipocorísticos⁷. Aunque estos térmi-

6. Acto ilocutorio, en la medida en que la enunciación de la frase constituye, por sí mismo, un determinado acto (una determinada transformación de las relaciones de los interlocutores), en el acto de prometer cumplimiento, al decir "Prometo...". *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje.*, México, 1972.
7. A. Kosenamen, I. Pet-name. Vocablo usado con intención afectuosa, que a veces ha sido sometido a cierta deformación. Con este término se alude especialmente a las abreviaciones y modificaciones que sufren los nombres propios en la lengua familiar: *Menche* por *Mercedes*, *Concha* por *Concepción*, etc. Lázar Carreter, *Diccionario de términos filológicos*, 1979.

nos pueden parecer difíciles, se captan mejor al ver algunos ejemplos, en el cuadro, donde se identifican las marcas de enunciación lingüística, que repercu-

ten, por la naturaleza del texto, en la modalidad asertiva, pues pretenden comunicar la verdad.

Cancelación del enunciador: No lo cumple. Ejemplos que remiten a la primera persona del singular (yo): Cuando me propuse escribir, yo respondía, he hablado, decidí actuar, me amedrentan, yo tenía 17 años, mi maestro, me dio miedo, yo había podido, me encontraba, ahí trabajé, preparé, le pedí, redacté, dejé de entender, corté, seguí, avanzo, considerándome, me consta, a mí, no me parece, (yo) sabía, pedí, pensé, me atendió, tengo sólidas, me explico, me llevaron, yo seguí manteniendo, mantengo, etc.

Modalidad asertiva: la cumple. Ejemplos: todas las formas verbales de modo indicativo: Nacho me cuenta, detalle que me contó, fue sacado, lo llevó, pensó, sabía, informó, había detenido, intentamos seguirlo, era, mostró, no paraba de putear, hicieron, aconsejaron, juzgaba, encontraba, he hablado, avanzo, etc...

Léxico neutro: adversarios, aliados, etc.

Léxico cargado: la leyenda negra, *vendetta* demócrata cristiana (p. 42), fuentes militares y diplomáticas *anónimas*, coronel *sobornado*, tres *secuestradores* y *asesinos*, *sólidas* razones, *convicción íntima* (dos veces, pp. 43 y 44), *asesino lombrosiano*.

Hipocorísticos: Nacho y no Narciso; Fredy y no Alfredo (5° párrafo, línea 12, p. 42).

Uso retórico de las comillas para cambiar el significado base de un término: asuntos espinosos”, “colaborar”, “los oficiales de Inteligencia salvadoreña”, “a los pueblos del mundo”.

Citas directas: lo que dijo el personaje textualmente. Nacho Castillo: desde “Ahí estábamos cuando llegó Fritis [...] desconcertado y furioso”, “Yo mismo voy a entregar a ese hijueputa”, “Iba solo y como loco”, “Todos nosotros [...] se nos perdió”, “Mi papá estaba devastado”, “en esa coyuntura [...] de sabiduría”, “Geovani [...] contra la historia”, “confirmado [...] enemigos políticos”.

Citas indirectas: entre lo que dijo el personaje y lo escrito media el redactor. Los amigos de Roberto D’Aubuisson [...] afirman estar cansados [...] (ARENA). Según Nacho Castillo [...] Sibrián; [...] me contó Nacho.

Verbos ilocutivos: “este redactor [...] *promete* que...”

Retórica-semántica: escuadrones (sin especificativo): “los muertos ahí están, *no fueron pocos*”, “*alguien* los mató”, “aquello fue una guerra y no un terremoto”, de “intentar” vincular a D’Aubuisson, “esos y otros ilícitos”, “grupo más moderado”. Hipérbole: “exageración tras exageración”.

Léxico técnico: izquierda, derecha, Comisión de la Verdad, ARENA, FMLN, FPL, ERP, reporte, Asamblea Constituyente, unidad élite y otros.

Formas de tratamiento: más respeto, menos respeto: El Mayor (pp. 42, 44); Duarte, José Napoleón Duarte (sin el cargo), Presidente Cristiani (p. 48).

Deícticos: *El lunes 30 de marzo de 1986*, Av. Juan Bertis, Col. Acolhuatán, Av. Reforma y Calle a Santa Tecla, *Inicialmente*, todo mundo pensó [...] (p. 41), *Eso no puede ni debe olvidarse* (p. 48) y todas las formas en que aparece el enunciador (ver cancelación del enunciador).

El título *Escuadrones, la leyenda negra*, tiene una función desdibujadora, semánticamente intencional, pues no emplea de forma directa el especificativo “de la muerte”, que así es como han sido y son conocidos. Leyenda significa una historia o narración de hechos increíbles o una especie de relato de hechos deformados por la tradición popular. En este caso, se le une a un adjetivo: negra. *Leyenda negra* es una adjetivación negativa, de la cual se puede entender como una historia deformada de hechos inverosímiles, que la tradición popular le achaca al biografiado.

Al analizar la cancelación *del enunciador* la credibilidad del escritor queda anulada, desde el momento en que no emplea las formas impersonales, que son las recomendadas para un estudio que pretende ser objetivo, pues revelan la distancia que el primero guarda respecto al tema, sino que usa la primera persona, con o cual, lingüísticamente, impone una marca de subjetividad: *me propuse, (yo) sabía, yo respondía, he hablado, decidí actuar, mi propio criterio, yo tenía...* Vuelve a emplear la primera persona del singular cuando habla de su ubicación política, para culminar con el *mea culpa*: “En ese informe *acumulé* exageración tras exageración para conformar el perfil de un asesino lombrosiano”. Cierra de forma fehaciente con la “convicción íntima de que me consta que la izquierda y personas y grupos afines montaron deliberadamente una campaña sucia de mentiras y exageraciones contra él”. Deja en duda la participación de su biografiado en “alguno o varios crímenes políticos de los años ochenta”, pero se adjudica parte de la autoría de esa leyenda negra.

La *modalidad asertiva* es empleada de forma adecuada por el autor, pues los verbos, tal como los enuncia, permiten al lector creer lo que afirma. En la utilización del *léxico neutro* hay casos en que lo emplea tal como están en el cuadro. Es curioso el uso de los *hipocorísticos*, porque denota familiaridad con el periodista Narciso Castillo, de lo cual se deduce que es su amigo y en el caso de Alfredo Cristiani, “Fredy”, puesto que en el quinto párrafo, línea doce, de la página 42, es él mismo

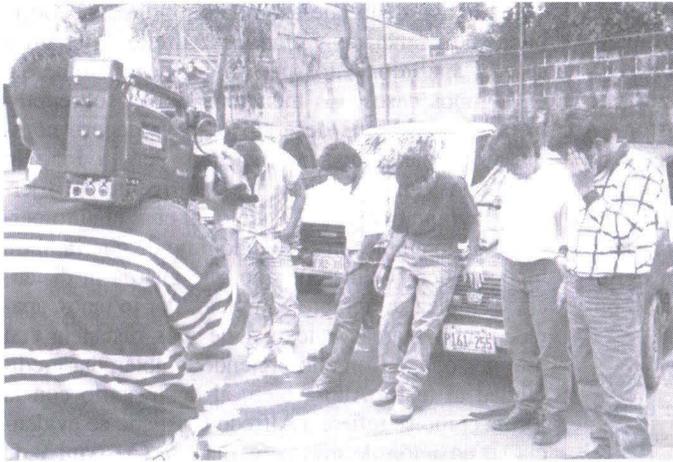
quien habla, dado que es una cita indirecta. Podría haberse distanciado y emplear Alfredo Cristiani o solo el apellido. A los personajes de la izquierda, en algunos casos, los menciona por el sobrenombre, tal vez porque desconoce su verdadero nombre y, en parte, por familiaridad. Pero a Joaquín Villalobos, quien incluso fue el dirigente del Ejército Revolucionario del Pueblo, al cual el auto perteneció, no emplea ni el pseudónimo de guerra ni un hipocorístico (Quincho), sino que guarda la distancia y emplea su nombre completo. Por lo tanto, aparece como marcador textual de más distancia con este personaje. Con ello pretende también dar credibilidad al texto. Ahora bien, al contrastarlo con la forma como se refiere a Alfredo Cristiani, se evidencia su posición de más cercanía con Cristiani y de más lejanía con Villalobos.

En el manejo del *léxico cargado* se observa, sobre todo, que la adjetivación y algunos sustantivos son empleados de manera intencional: *Fuentes militares y diplomática* “anónimas”, *coronel* “sobornado”, tres “secuestradores y asesinos”, “sólidas” *razones, convicción* “íntima” (dos veces, pp. 43 y 44). *Las comillas son empleadas retóricamente: asuntos espinosos* para referirse de manera eufemística a

Dada la forma cómo ha manejado la información del texto, queda demostrado que no tenía la intención de profundizar en el tema de los escuadrones de la muerte, sino de distanciar al biografiado de dicha temática.

las violaciones de los derechos humanos; para cambiar el significado, como *colaborar* en vez de delatar, o para emplear la ironía, en el caso de *oficiales de la Inteligencia salvadoreña*. Las *citas directas* tienen la función de remarcar con más veracidad al texto, puesto que se toman las palabras textuales de los personajes citados. El autor logra hacerlo, al incorporar lo que han expresado algunos de sus entrevistados o al citar de forma textual las fuentes escritas consultadas. Por su parte, las *citas indirectas* cumplen la misma función que las directas, pero con menos fuerza expresiva. Según Nacho Castillo [...] *Sibrián*; [...] *me contó Nacho*. Retoman lo dicho por un personaje, pero está enunciado por el redactor.

Un punto importante es el empleo de *los verbos ilocutivos*, pues con solo enunciarlos se convierten en el acto mismo. Por ejemplo, el verbo “prometer”, conjugado en modo indicativo (la ac-



ción se da por real); en tercera persona del singular, (él) promete (p. 43), porque es la única vez que se refiere a sí mismo de esta manera. No dice “yo prometo”, sino “este redactor [...] *promete* [...]”. Pero al hacerlo, se da por cierta que esa “convicción íntima” será prueba de verdad.

El uso de la *retórica-semántica* se encuentra desde el principio: *Escuadrones* (sin especificativo), con esta imprecisión disminuye su carga significativa. Otro ejemplo, “los muertos *no fueron pocos*”, lo cual significa que los muertos fueron muchos, pero lo formula negativamente para disminuir el efecto real de la afirmación. Otro, “a pesar de que hicieron enormes esfuerzos por relacionar a Roberto D’Aubuisson con ‘*esos y otros ilícitos*’”, en lugar de mencionar los “ilícitos”, es decir, los secuestros, las torturas y los asesinatos. El término ilícitos es muy amplio, ya que abarca toda acción reñida con la ley, pero este uso particular lo refiere a unos actos específicos.

El *léxico técnico* es utilizado en casos precisos como Comisión de la Verdad, los nombres de los partidos políticos, especialmente sus siglas, y los genéricos izquierda y derecha para referirse a posiciones políticas.

La última categoría es la de los *deícticos*⁸ o *señaladores*, que ubican en el tiempo y el espacio el acto del habla o enunciación. Se encuentran en la entradilla: “Lunes 30 de marzo de 1986”. Su función es proporcionar una fecha, precisamente, la de un hecho específico, que interpreta cuál es la

época de actividades de los escuadrones de la muerte. En realidad, estos comenzaron a finales de la década de los setenta. Luego el redactor agrega: “*Inicialmente*, todo el mundo pensó que se trataba de un secuestro por parte de la guerrilla”, con lo cual da por sentado que los secuestros por parte de la guerrilla eran frecuentes y, por lo tanto, no lo eran por los escuadrones de la muerte. Al final de la entrega se lee, “Sin embargo, los muertos ahí están, no fueron pocos, alguien los mató y la posibilidad de que D’Aubuisson participara en ello aún sigue sin aclararse. Eso no puede ni debe olvidarse”. Se encuentran tres deícticos importantes: *ahí* (lugar,

espacio próximo), *alguien* (alguna persona) y *Eso* (lo mencionado: “no puede ni debe olvidarse: los muertos ahí están, no fueron pocos, alguien los mató y la posibilidad de que D’Aubuisson participara en ello aún sigue sin aclararse”). Gramaticalmente, *eso* se refiere a lo medianamente distante del “aún sigue sin aclararse”, que sería que “los muertos ahí están, no fueron pocos”, alguien los mató, o también puede incluir “y la posibilidad de que D’Aubuisson participara en ello aún sigue sin aclararse”, porque si solo fuera relacionado con la falta de aclaración, tendría que decir: *Esto* no puede ni debe olvidarse, lo mencionado más próximo de la oración anterior.

El uso de la retórica es destacado con las formas de primera persona, uso abundante de adjetivos para calificar personas y hechos, lo cual relaciona el texto con la apreciación subjetiva del autor; asimismo, usa expresiones que suavizan el significado, para que no resulte muy chocante o violento, y utiliza formas asertivas y las comillas, que inducen al lector a coincidir con la opinión del redactor.

4. Conclusiones

El lector debe evaluar cómo, a partir de un hecho o personaje real, el autor crea un mundo probable o posible, el cual puede ser interpretado como real. Para evaluar es necesario prestar atención a los insumos tomados por el redactor: a quiénes con-

8. La *deixis* consiste en “indicar la situación de lo referido en el espacio o en el tiempo, bien reales, contextuales o mentales”. Emilio Alarcos Llorach, *Gramática de la lengua española*. España, 1999.

sultó (amigos del biografiado y sus familiares); textos e instituciones “analizados” para probar que su manejo de la información es errado; a quiénes no consultó (por ejemplo, se desconocen las opiniones de los sobrevivientes, cuyos nombres fueron incluidos en las listas que el biografiado leía, en sus apariciones en la televisión) y qué insumos le sirvieron solo para dar la impresión de imparcialidad, como la entrevista con Benjamín Cuéllar. Otro aspecto que hay que considerar es el manejo de la información. Es indispensable observar el orden y la importancia (jerarquía) que da y el “hilo” lógico que la une, para determinar si es coherente o no. Por ejemplo, el autor se sale del tema al justificar la razón por la cual escribe sobre el biografiado y los riesgos que, según su interpretación, ha corrido. Por último, hay que fijarse en cómo y con qué intención ha empleado el lenguaje. No es lo mismo decir “los muertos ahí están, no fueron pocos”, que los muertos ahí están, fueron muchos.

Todas estas apreciaciones permitirán que la lectura del párrafo final del texto analizado sea clara: “Aquello fue una guerra y no un terremoto. Los escuadrones de la muerte sí existieron, ciertamente, y tuvieron una dirigencia. Pero de ello, y de mi conclusión global sobre el punto, hablaremos en la última entrega (la décima) de este reportaje”. Según esto, hay que aceptar esos hechos y, por la forma en que se manejó la consulta de los insumos cooperativos, cómo el autor organizó la información (lo que menos trata es el tema de los escuadrones en sí). Su conclusión está ya anunciada: no hay vinculación entre el biografiado y los escuadrones de la muerte. No es necesario esperar la décima entrega.

Otros aspectos importantes que hay que observar son la disposición del texto, los recuadros, los destacados y las fotografías. Aunque no han sido el eje central de este análisis, no es gratuito que la fotografía de la primera página de la entrega sea de color sepia, lo cual da una idea de lejanía temporal. El pie de foto dice “*Matanzas*. El amanecer traía consigo un recuento de víctimas, civiles en muchos casos. En la imagen, el pueblo de Zaragoza ante los cadáveres de un grupo de campesinos, asesinados a mediados de 1983”. No se hace referencia a quiénes desarrollaban esas actividades. Es casi natural, pues “El amanecer traía...”.

La segunda es una foto de Roberto D’Aubuisson, de perfil, con una expresión meditativa. El pie de foto reza: “*Sospechoso*. Casi un cuarto de siglo

después, Roberto D’Aubuisson (izquierda) sigue siendo considerado como el principal sospechoso de ordenar el asesinato de Óscar Arnulfo Romero, aunque no se conocen pruebas definitivas en su contra”. La información que le importa destacar se encuentra al final.

La siguiente es una foto de media página, en la cual la figura central es el ex presidente Duarte. Su pie de foto reza: “Batalla política. La insistencia de José Napoleón Duarte (en la imagen, en un desfile junto al general Carlos Eugenio Vides Casanova) en acusar a D’Aubuisson de estar detrás de los escuadrones de la muerte se mantuvo durante todo su mandato”. No es casual no presentar una fotografía del ex presidente mientras pronunciaba un discurso. El texto da entender que fue su deseo establecer esa vinculación entre el biografiado y los escuadrones de la muerte.

La cuarta es una foto, la primera a color, de un primer plano de un desfile. “Policía de Hacienda. La famosa y temida ‘P.H.’, ya desaparecida, durante un desfile por las calles de San Salvador. A este cuerpo de seguridad del Estado se le atribuyen asesinatos y torturas sistemáticas durante los ochenta, y su cuartel se acabó convirtiendo en un símbolo del terror”. Es el único caso en el que se señala directamente a uno de los cuerpos de seguridad.

La quinta es una foto de feligreses ante el féretro de Mons. Romero. “Devoción. La muerte de Monseñor Romero, a quien se ha abierto un proceso de beatificación en Roma, sigue siendo una herida abierta para muchos”. No hay referencia a la supuesta autoría.

La sexta es una foto centrada en una mujer entre un grupo de manifestantes. “Desaparecidos. Algunas de las llamadas ‘Comadres’, en una manifestación, durante la guerra, frente a la Corte Suprema de Justicia”. Si bien describe la actividad, no es enfático en decir que había organizaciones de las madres que buscaban a sus hijos o familiares desaparecidos. Muchos de esos actos fueron adjudicados a los escuadrones de la muerte o ellos mismos se los adjudicaron.

La penúltima foto muestra a un militar de espaldas y se ve el cadáver de un hombre, a un lado, boca abajo, con las manos amarradas, que yace en su propia su sangre; cerca de él se ven tres niños. “Ejecutado. Un cuerpo sin vida, con un tiro en la nuca, en el cantón El Zapote, en 1987”. Las prácticas de los escuadrones de la muerte se convirtieron en un se-

llo de impunidad y en un instrumento de coerción para la ciudadanía. No dice un asesinato ni coerción contra los opositores.

La última foto es de los dirigentes de ARENA, entre ellos el personaje biografiado. Esta foto incluye el pie de foto original de cuando se publicó y el pie de esta publicación: "Descargo. La cúpula de ARENA, con su fundador a la cabeza, recurrió a menudo a la comparecencia pública para rechazar las acusaciones en su contra, que les vinculaban a los asesinatos de los escuadrones de la muerte, aunque durante años, a ojos de buena parte del país, ser nombrado o señalado por el mayor

D'Aubuisson en un discurso era sinónimo de una amenaza o incluso una sentencia de muerte". Cierra con una imagen que refuerza el argumento sostenido a lo largo del texto: la "negación" del vínculo con esos grupos y expresa que "a ojos de buena parte del país" como se tratara de una percepción falsa de un sector de la población y no se hubiera dado una relación de causa-efecto. Al ser mencionada, la persona tenía que esconderse, salir del país o resignarse a morir. La idea principal es que no se ha comprobado que D'Aubuisson estuviera vinculado con los escuadrones de la muerte.

San Salvador, 8 de diciembre de 2005.

